

Un cuarto de siglo con las maletas repletas de libros

El programa de becas de La Caixa celebra sus bodas de plata con nota alta: más de 2.000 universitarios se han beneficiado de éstas desde su creación

ROGER JORRO

BARCELONA. El pasado 2 de julio, Su Majestad El Rey Don Juan Carlos entregó las becas a los 173 estudiantes que disfrutarán de esta ayuda para cursar un posgrado o un máster fuera de España el próximo año, y les emplazó a regresar en cuanto hayan perfeccionado su instrucción.

Miquel Porta, David González y Laura Pellisé ya lo han hecho. Son sólo tres de las personas que, en el pasado, contaron con una de estas becas. Tres casos entre más de dos millares. Un total de 2.044 historias de estudiantes que decidieron subir a un avión para ampliar sus conocimientos más allá de nuestras fronteras, gracias a una ayuda económica, académica y personal pionera en España y que en 2007 cumple 25 años.

Unos comienzos modestos

Corría 1982 cuando La Caixa decidió emprender este programa. El panorama no era especialmente halagüeño para quienes querían prolongar sus estudios al acabar la carrera. «En las universidades españolas no existían programas de posgrado; los que querían hacer uno, tenían que marcharse fuera. Y Estados Unidos era el sueño de todos», afirma Rosa María Molins, directora del área de becas y estudios sociales de la Obra Social de La Caixa.

Sin embargo, existía un escollo que se antojaba arduo de superar: «Los idiomas. El nivel de conocimiento de, por ejemplo, el inglés, era muy deficiente», recuerda. A pesar de todo, 35 estudiantes se beneficiaron en 1982 de la ayuda e hicieron sus maletas. Las becas tenían entonces un presupuesto de poco más de 61 millones de pesetas (368.000 euros).

Medio cuarto de siglo después, la profesionalización del programa es incuestionable. Este año, las ayudas concedidas han sido 173, mientras el presupuesto alcanza ya los ocho millones de euros (1.334 millones de pesetas). Además, se pueden pedir subvenciones para cursar un máster en España.

Igual que los colectivos receptores, los destinos del programa de becas se han diversificado: EE.UU. sigue siendo el anhelo de quienes aspiran a una, pero crecen los estudiantes que deciden partir con rumbo a Japón, China o India. Veinticinco años después, las mujeres se han incorporado a unas ayudas que, en un principio, eran terreno de ellos. Este año, el 62% de los seleccionados son mujeres y el 38%, hombres.

Cuando nacieron, el destino soñado por los becarios era Estados Unidos. Hoy, China y la India ganan enteros

A pesar del tiempo transcurrido, los objetivos del programa siguen siendo los mismos que lo engendraron, según Rosa María Molins: «Internacionalizar estos estudiantes y aporta valor al país, ya que después podrán actuar de puente entre empresas españolas y extranjeras. Además del enriquecimiento personal, las becas tienen beneficios sociales».

El año que viene, La Caixa volverá a abrir la convocatoria para aquellos que deseen explorar nuevos horizontes geográficos y de conocimientos. Los únicos requisitos, estar terminando o haber acabado una licenciatura, tener un buen currículum académico y, hoy sí, dominar a la perfección el idioma del país de destino.

La especialidad elegida es lo de menos, según Rosa María Molins. «Todas las disciplinas tienen su sitio en la sociedad. Damos becas a estudiantes de muchas especialidades. Hacen falta buenos médicos, pero también buenos filósofos», dice.

La determinación, pues, sigue siendo 25 años después la principal condición para llenar las maletas de libros.



«Shangai es una ciudad muy agradable para vivir»

David González—Trabaja en la consultoría Morgan Stanley



En el año 2005 fue uno de los pocos valientes que partió rumbo al Lejano Oriente, con destino a la *China Europe International Business School*. Allí cursó un máster en Administración de Empresas. La experiencia le reportó, además de beneficios profesionales y personales, un provechoso conocimiento del chino mandarín. Ahora, este ingeniero industrial de 30 años que domina, además de ese idioma y del español, el inglés y el francés, trabaja en la

sede de la consultoría Morgan Stanley en Madrid.

—¿Qué le impulsó a pedir la beca?

—Estaba muy interesado en seguir estudios de posgrado relacionados con el mundo de los negocios. Un MBA cuadraba perfectamente con lo que buscaba. A la vez, me atraía la posibilidad de «ver mundo». Si tenía que parar mi carrera para hacer el máster, ¿por qué no aprovechar y conocer otros lugares del planeta?

—¿Cómo superó la barrera idiomática? ¿Y la cultural?

—La barrera idiomática requiere una gran dedicación y entrega al aprendizaje del idioma. Posteriormente, estudiar chino se convierte también en una afición dado que «engancha». Los problemas de adaptación son de índole diferente a lo

esperado. Shanghai es una ciudad muy agradable para vivir, con todo tipo de comodidades y servicios (y algún que otro inconveniente fácil de salvar). Lleva un tiempo entender que tenemos formas diferentes de ver las cosas, y que antes de lanzarse a trabajar, hay que llegar a algunos puntos de acuerdo básicos y establecer muy buenas relaciones personales. El «guanxi» (la red de relaciones) es un pilar básico antes de emprender cualquier proyecto o negocio.

—¿Tiene alguna anécdota especial de su estancia allí?

—Cada día en China es diferente y trae nuevas anécdotas. En la primera semana, en mi mandarín de recién llegado, intentaba preguntar a una camarera por una dirección. Pronuncié mal una parte de la frase y,

al parecer, lo que estaba haciendo era pedirle que me besara (se dice casi igual). La chica se puso coloradísima y se fue sin contestar, y yo me quedé muy cortado. Mi profesora de chino me sacó del error al día siguiente, y estuvo varios meses carcajeándose, mercedamente, de mi torpeza.

—¿Cómo valora su experiencia allí?

—Sin lugar a dudas, fue inolvidable y me acompañará el resto de mi vida.

—¿Que les diría a aquellas personas que sopesan, entre otras opciones, elegir Shangai como destino de su beca?

—Se lo recomiendo absolutamente. La beca de La Caixa-Casa Asia para China no trata solamente de que se estudie un MBA en una escuela reconocida, ni de pasar una temporada en el extranjero, sino que es una experiencia total de vida. Te abre una nueva ventana desde la cual mirar al futuro de los negocios, la globalización, la riqueza cultural de los pueblos, sus diferencias y cómo salvarlas... Es una experiencia que inspira.



El Rey Don Juan Carlos, en la entrega de becas de este año

ABC

«Las becas han aportado un gran peso específico a Cataluña»

Laura Pellisé —Gerente del Instituto Universitario Dexeus



«Quiero otra beca». Así de rotunda se muestra Laura Pellisé, de 42 años, licenciada en Económicas y Empresariales. Cuando se fue en 1989 a EE.UU., no esperaba volver con mucho más que su máster en Organización de Centros Sanitarios. Sin embargo, regresó de la *Harvard University* en 1991 con conocimientos, un puñado de amigos y vivencias difíciles de olvidar. Ahora es la gerente del Instituto Universitario Dexeus de Barcelona.

—¿Qué le motivó para pedir la beca?

—Yo tenía una formación bastante internacional y, además, cada verano me iba fuera de España a trabajar. Estudiaba Económicas y mi hermano, Medicina. Cuando me contaba como funcionaban los médicos dentro de la sanidad, yo decía: «Esto no puede ser así, no lo pueden gestionar ellos». Y en gestión sanitaria había dos referentes: el Reino Unido y Estados Unidos. Así que un día me presenté en el despacho de Ernest Lluch y le pedí orientación para irme fuera.

—¿Era usual en aquella época marcharse cómo lo hizo usted?

—Para nada. No era como ahora, que existen los «Erasmus» y otras posibilidades. Yo era un caso absolutamente exótico. Con otros becarios, decía-

mos que éramos «pirados internacionales».

—¿Cómo fue su adaptación allí?

—Lo que más me impresionó es que Estados Unidos era como en las películas: los bomberos, el humo saliendo del suelo, etcétera. También me sorprendió lo acogedores que eran y lo acostumbrados que estaban a tratar con gente de fuera.

—¿Cómo valora la experiencia vivida?

—Te marca muy positivamente, es una experiencia académica y vital. No conozco a nadie que no tenga un buen recuerdo. Se lo recomiendo absolutamente a todo el mundo. Además, La Caixa te da un trato muy humano, te hacen sentir especial.

—¿Qué impacto tuvo en su trayectoria profesional?

—Llegué aquí con unos conoci-

«Los que parten ganan respeto y seguridad, no van como turistas»

Miquel Porta —Jefe de Epidemiología Clínica y Molecular del Cáncer del IMIM



«Muchos no se lo creen, pero fui compañero de promoción de Michael Jordan en Carolina del Norte»

Poco podía imaginar este médico de 50 años, cuando partió a EE.UU. con 26, que con el tiempo colegas de todo el mundo le pedirían consejo, y él les respondería desde su despacho en el Instituto Municipal de Investigación Médica (IMIM) de Barcelona. Miquel Porta es ahora un destacado epidemiólogo, además de profesor adjunto en

la Universidad de Carolina del Norte, donde estudió un máster en Salud Pública en 1984.

—¿Por qué decidió irse a EE.UU.?

—Era un deseo vital y profesional, aunque era muy difícil marcharse porque había pocas becas. Ya había estado en Mineápolis y descubrí una biblioteca que me dejó boquiabierto.

—¿Vivió alguna anécdota que le marcó?

—Podría hacer un libro. Todo era muy «exciting», ya que el nivel era elevadísimo y la confianza en el estudiante, total. Una vez recuerdo que tenía un examen un sábado por la mañana. Me quedé dormido porque llevaba toda la noche estudiando, y llegué tarde a la facultad. Tuve que gritar desde la calle para que el profesor me oyera: «Doctor Chambell, doctor Chambell, please, open». ¡Y bajó a abrirme! Además, cuando lo cuento en los congresos no se lo creen, pero soy compañero de promoción del ex jugador de baloncesto Michael Jordan.

—¿Qué les cuenta a sus alumnos de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)?

—Les aliento a ir fuera. En primer lugar, como proyecto vital y, en segundo, por razones profesionales. Muchos no se van, por eso creo que las universidades tienen pendiente el reto de la internacionalización.

—¿Qué impacto tuvo la beca en su currículo?

—Enorme. Aún soy profesor adjunto en la Universidad de California. Cuando llegué aquí ya tenía sobre la mesa la oferta laboral del IMIM. Además, conservo la vinculación con todo el mundo americano.

—¿Son estas becas un oasis en el desierto?

—No, pero hay pocas. Creo que el problema principal es que la comunidad médica española va al extranjero como turista, somos todavía un poco provincianos. El componente de seguridad y respeto lo tienen aquellos que han vivido allí.

—¿Cómo fue su adaptación al país?

—No fue rápida. Teníamos inseguridad y miedo. Si suspendías un examen, te expulsaban. Te adaptabas, pero echabas esto de menos. En esa época no había internet y los diarios llegaban muchos días más tarde. El Barça perdió la final de Sevilla, pero no me quedé traumatizado porque no pude verla.

mientos muy enriquecidos en mi campo profesional.

—¿Cree que las becas tienen un input sobre el país?

—El programa de becas de La Caixa es uno de los más potentes de Europa. En Cataluña concretamente, las becas han aportado un peso específico enorme, una masa crítica muy grande. Y empezando en una época donde todo esto no era habitual. Además, ser becario de La Caixa tiene mucho prestigio, yo siempre lo digo.

—Recuerde alguna cosa que le quedara grabada en la retina.

—Cuando llegué al curso de preparación en Chicago, corría el rumor de que había unos parásitos muy peligrosos que atacaban el hígado y podías morir. Una noche, me levanté con la pierna llena de picaduras, pensé que había sido víctima de éstos animales y acudí al hospital. Cuando llegué, me hicieron multitud de pruebas y al final me dijeron: «What you have are mosquitos». Respiré aliviada. Es decir, al tercer día de estar allí ya había probado el sistema sanitario que iba a estudiar.